

ESTUDIOS SOCIOCRTICOS CROSIANOS E HISPANISMO

*Antonio Chicharro**

*Para María Amoretti, por lo mucho que
ha puesto de su mejor trabajo centroamericano
en los dominios de los estudios sociocríticos
y del hispanismo.*

RESUMEN

En este trabajo se profundiza en los vínculos existentes entre los estudios sociocríticos y el hispanismo, en especial en lo que respecta a la reflexión sociocrítica montpellierana y su principal representante, el Dr. Edmond Cros. Se plantea que los estudios sociocríticos crosianos poseen dos caras, la teórica abstracto-formal y la aplicada, las cuales poseen un origen común en dominios culturales hispánicos.

Palabras clave: sociocrítica, hispanismo, estudios crosianos

ABSTRACT

This work deeply explores the existing links between socio-critical studies and Hispanism, especially regarding Montpellierian sociocritical reflexion as represented by Dr. Edmond Cros. It is proposed that Crosian socio-critical studies have two sides, the abstract-formal theory and the applied theory, both sharing a common origin in Hispanic cultural domains.

Key Words: socio-criticism, Hispanism, Crosian studies

1. Una introducción a los estudios sociocríticos y su vinculación con el hispanismo

1.1. Sobre el hispanismo sociocrítico

He de comenzar afirmando la obviedad de que los estudios sociocríticos –prefiero usar desde un principio este sintagma antes que el término de *la* sociocrítica, con el propósito de reconocer la existencia de diferentes perspectivas y, por tanto, la falta de homogeneidad en el seno de esta vía de estudio como ya hicieron

inicialmente sus más importantes cultivadores (p. e., Duchet, 1979b: 3)– están estrechamente vinculados al hispanismo, habiendo resultado esclarecedores no sólo en un plano teórico, sino también en el estudio aplicado tanto de la literatura y cultura artística españolas como de la latinoamericana –téngase en cuenta que, puesto que los estudios sociocríticos no sólo han tenido su origen en relación con los textos, sino que hacen de su aplicabilidad el eje de toda su reflexión, éstos son *críticos* tanto por ocuparse del dominio de la particularidad¹ como por ejercer sobre su medio una crítica política². Esta vinculación con

* Dr., Universidad de Granada, España.

Recepción: 27/3/08 - Aceptación: 22/5/08

el hispanismo es particularmente importante al menos en la fecunda vía teórica que representa la reflexión sociocrítica montpellierana cuyo principal representante es Edmond Cros, quien ha hecho además uso preferente del español, junto al francés naturalmente, para su constitución y difusión. Aquí radica mi interés metateórico por estos estudios, además de por el hecho de plantearse complejamente el conocimiento del fenómeno literario como discurso, tratando de superar los planteamientos meramente empiristas o ingenuos de la sociología de la literatura –planteamientos ingenuos, claro está, “sólo en cuanto confunde(n) el propósito de la práctica literaria”, por decirlo con las propias palabras de Robin y Angenot (1985; en Malcuzyński, 1991^a: 52)–, así como los propiamente contenidistas y formalistas³. Esta afirmación permitirá comprender el hecho diferencial que permite hablar de la especificidad de los estudios sociocríticos frente a teorías sociológicas y sociologistas de la literatura y frente a las propiamente formalistas y otros estudios desocializadores, tal como afirma Malcuzyński:

Una perspectiva sociocrítica intenta circunscribir en el texto la inscripción *entre* lo dado y lo creado. Esta perspectiva, reafirmando todas las diferencias entre las dos concepciones, pone a la vez en relación mutua de interdependencia lo dado y lo creado en la constitución, la materialización del texto. Eso implica examinar lo que lo dado inscribe *en* lo creado y la manera en la cual esta inscripción se efectúa, prestando especial atención a lo que ocurre con lo dado a través de lo creado. Aquí se hace evidente la distancia *diferencial* entre la sociocrítica y los enfoques que bipolarizan la crítica en sus orientaciones sociológicas y formalistas. (Malcuzyński, 1991: 154).

Pero dicho esto, lo que me importa subrayar ahora es la dimensión y proyección que este conjunto de estudios sociocríticos tiene en relación, como decía, con el hispanismo, algo que ya había hecho notar M. Pierrette Malcuzyński en la introducción al libro *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras* (Malcuzyński, ed., 1991: 11-12), cuando hace caer en la cuenta al lector acerca de que casi todos los títulos publicados por el Centro de Estudios e Investigación Sociocrítica de Montpellier (CERS), tan estrechamente vinculado a Edmond

Cros, como es sabido, se concentran en las culturas hispánicas⁴, y cuando da relevancia al hecho de que muchos de los que se llaman sociocríticos sean de antemano hispanistas, entre los que nombra a Antonio Gómez Moriana, a Monique de Lope e incluso a ella misma que ha llegado, según expone, “a los estudios comparativos mediante una *formación* en las letras latinoamericanas y españolas” (Malcuzyński, 1991: 12. La cursiva es mía, A. Ch.). No es baladí esta afirmación última suya, y quiero llamar la atención sobre la misma, por cuanto subraya una idea del hispanista antes como un profesional del conocimiento de este dominio de estudio que como un simple aficionado hispanófilo, a lo que me referiré con posterioridad. En fin, este interés profesional por las culturas y literaturas hispánicas por parte de muchos de los estudiosos sociocríticos condujo a Malcuzyński a la empresa de dar cuenta y razón en español de esa colectividad en el citado libro, dirigido obviamente a lectores hispanohablantes.

Ahora bien, esta llamada de atención no queda reducida a las referidas palabras de la profesora polaca. Ni que decir tiene que tal dimensión hispanista de los estudios sociocríticos no se le escapó a María Amoretti cuando preparó ese tan preciso como calibrado e informado balance de un cuerpo teórico en formación como el del, así lo llama, sociocriticismo, trabajo que dedicó al maestro Edmond Cros y en el que incluye un apartado cuyo título no deja lugar a dudas: “El hispanismo en el corazón de la sociocrítica y su difusión”. Pues bien, en la copia privada que poseo de ese informe, María Amoretti dedica seis páginas, desde la 18 a la 23, a tratar de este aspecto. Lo que apunta con sus palabras, para ser más concretos, es al reconocimiento de que la mayoría de las publicaciones sociocríticas se refieren al dominio de las literaturas hispánicas, prestando su atención particular a la aportación montpellierana, a la canadiense y, como no podía ser de otro modo por su profundo conocimiento de la misma, a la aportación costarricense.

Pero antes de dar paso a una incursión en algunos de los trabajos sociocríticos crosianos de relevancia para el hispanismo, con la consiguiente indagación en alguna de las raíces de los mismos, se hace necesario detenerse en unas

consideraciones sobre este fenómeno cultural y de conocimiento que, con unos lejanos orígenes históricos en los siglos XVI y XVII, un tiempo de gran interés ya por la lengua española y su literatura, tal como ponen de manifiesto las numerosas gramáticas, diccionarios y traducciones que de las mismas se elaboran en toda Europa, sobresaliendo por su interés los trabajos del francés César Oudin, alcanza una primera consolidación con el desarrollo del romanticismo, pasando a denominarse de esa manera en los comienzos del pasado siglo XX, según ahora explicaré, para llegar a la realidad coetánea de un hispanismo tan fecundo como plural tanto en logros como en vías y métodos de conocimiento, en el que tiene un sitio no menor el hispanismo sociocrítico, aunque, en honor a la verdad, hayan venido resultando dominantes en el mismo las tradicionales vías de estudio filológico de base historicista y erudita, tan vinculadas por cierto al hispanismo desde su misma constitución, frente a las que ya ensayan métodos semióticos y narratológicos, ya sociocríticos o sociológicos, etc.⁵, aunque estas vías más nuevas no falten como ponen de manifiesto las voluminosas actas del Congreso sobre Semiótica e Hispanismo, celebrado en Madrid en 1983 (Garrido Gallardo, 1985 y 1986) y trabajos como los de Georges Güntert, “Vicisitudes de la semiótica y de la narratología en el ámbito del Hispanismo internacional (1980-89)”, entre otros que podrían citarse (Güntert, 1990). Una vez hecho este comentario, debo aclarar también que si empleo el sintagma ‘hispanismo sociocrítico’ es porque, al menos en las más tempranas y genuinas de sus presentaciones, las vías de estudio sociocríticas fueron antes consecuencia que punto de partida. No olvidemos que, como reacción al exceso teorístico de su momento, los estudios sociocríticos surgen con una fuerte dosis de empirismo metodológico hasta el punto de haber guiado éste la reflexión teórica. Así, cabe pensar que es la necesidad del análisis, comprensión e interpretación de una determinada realidad o campo exploratorio literarios en nuestra lengua los que han propiciado la subsiguiente reflexión teórica. Es el caso, por poner un sólo ejemplo ahora, de los estudios crosianos, pues son altamente mostrativos a este respecto. Bastará

recordar el origen de su orientación al campo de la teoría. Pues bien, Cros me decía en una carta lo siguiente:

¿Cómo y por qué me orienté hacia la teoría? En esta tesis [se refiere a su tesis doctoral que versó sobre el *Guzmán de Alfarache*] apliqué (sin quererlo y sin darme cuenta conscientemente) una aproximación estructuralista que me llevó a explicar la génesis del *Guzmán de Alfarache* como el producto del funcionamiento de una dialéctica de la Justicia y de la Misericordia, basándome sobre todo en el impacto de la retórica tradicional, que analicé precisamente como el espacio por antonomasia de la dialéctica de las dos nociones. Pero apenas terminada la conclusión descubrí dos cartas inéditas de Alemán donde él explicaba que había escrito su libro para apoyar las propuestas de Cristóbal Pérez de Herrera sobre la reforma de la beneficencia que consistían en encerrar la misericordia (la limosna) en los límites de la justicia (¿a quiénes se debe negar y a quiénes se puede dar limosnas?) Publiqué las dos cartas en el Apéndice de mi tesis sin explotar suficientemente la relación entre este hallazgo y mis estudios sobre la retórica. Lo hice más tarde en el libro publicado por Anaya. De manera totalmente empírica había sentado las bases de lo que llamé años más tarde la morfogénesis o sea el origen socioideológico de las formas culturales. (Cros).⁶

En efecto, de esta manera empírica Cros había dado un salto cualitativo hacia un dominio abstracto-formal capaz de, mediante su aplicación, provocar nuevos actos de conocimiento. Este proceso de evolución vivido por Cros y ahora recordado en la referida carta, además de en la introducción de su libro *El Buscón como socio-drama* (Cros, 2006) donde ofrece una ajustada autopercepción de lo que es un proceso intelectual de esta naturaleza de claro interés metateórico, si bien se refiere a sus estudios sobre la novela de Quevedo⁷, este proceso de evolución, digo, ha sido, para ser también empíricos, el punto concreto de arranque de un dispositivo conceptual muy fecundo a la hora de explicar cómo lo social entra en el texto, al que más adelante me referiré.

Pero, retomando el hilo de nuestro discurso sobre el hispanismo y los estudios sociocríticos, cabe afirmar que lo ocurrido con estos estudios, que han acabado por conformarse por estas razones y de esta manera, es parecido a lo que ocurrió con el importante desarrollo de la

disciplina filológica desde la segunda mitad del siglo XIX en adelante, desarrollo al que contribuyeron, y no precisamente de manera escasa, los estudios hispanistas. Así lo explica Juan Gutiérrez Cuadrado:

Un fermento importante en la penetración de las nuevas disciplinas fueron los viajeros, eruditos e investigadores europeos que entraron en contacto con los eruditos locales españoles, con los archiveros, con los historiadores y, también, con los mejores profesores universitarios del momento. Se intercambiaban noticias, libros y consejos, pero no eran simplemente relaciones de aficionados o diletantes, que los había. En los ámbitos académicos germánicos y franceses los romanistas miraban al campo hispánico por exigencias internas del desarrollo de la disciplina pero, también, porque a finales del XIX el dominio español era casi virgen y en la profesión universitaria europea la competencia se estaba desarrollando rápidamente. (Gutiérrez Cuadrado, 2004).

Por otra parte, como acabo de decir, dado que los estudios sociocríticos hacen de la aplicabilidad el eje de su reflexión, éstos son considerados y valorados sobre todo por su función instrumental. De ahí que los mismos valgan no sólo por los preciosos resultados en sí de sus artefactos teóricos, sino muy especialmente por lo que con ellos termina por hacerse. Es ésta una de sus fortalezas al igual que una de las fortalezas del hispanismo es el inmenso campo cultural, lingüístico, histórico, artístico y literario explorado. Se comprenderá ahora la razón que me lleva a usar ese adjetivo en tal expresión sintagmática y el alto valor que a la postre el mismo posee. También se comprenderá el interés que posee el hecho de poner en relación estos estudios, independientemente de hasta dónde conduzcan mis palabras, con esa forma de saber acerca de la cultura en la lengua de don Quijote y Sancho.

1.2. Sobre el hispanismo: la palabra y el fenómeno cultural

El hispanismo, definido en su tercera acepción por la XXIIª edición del DRAE, la que manejo, y desde la inclusión de tal palabra en los años treinta del pasado siglo, como “afición al estudio de las lenguas, literaturas o cultura

hispánicas”, si bien cabe hablar de un inicial hispanismo representado por creadores y viajeros románticos que se sintieron fuertemente atraídos por la historia, la cultura, el arte y la literatura españolas, se nutre tanto de estudios lingüísticos y filológicos como históricos, literarios y, en general, culturales provenientes de estudiosos que, por lo común, no tienen el español como primera lengua e incluso desarrollan su labor lejos de los países de habla española, aunque dada la profesionalización de esta actividad desde finales del siglo XIX y con profusión en el siglo XX⁸, con la creación de cátedras, departamentos, revistas especializadas, asociaciones –más adelante y próximo a nosotros, revistas electrónicas y *websites*, etcétera, tal como muestra el artículo de Laplana, “Aproximación al hispanismo en internet”–, no puede limitarse la consideración de hispanista a ese ámbito, tal como viene a sancionar la Asociación Internacional de Hispanistas en sus Estatutos. Por esta razón, cabe reconocer como hispanista también a la persona que en cualquier país, ya sea de habla española o no, se dedique al estudio de ese ancho dominio cultural, lingüístico y literario que se extiende, como vino a reconocer Dámaso Alonso, por la cultura de una veintena de países, además de por algunos restos de esa cultura en otros, sin olvidar el mundo sefardí ni el español, y su literatura, hablado en los Estados Unidos (Alonso, 1967, *apud* Gutiérrez, 2004)).

Ahora bien, si nos detenemos a considerar la significación histórica de la palabra ‘hispanismo’, tomaremos una más clara conciencia del proceso que ha seguido ese fenómeno cultural así nombrado desde el surgimiento del mismo hasta nuestro tiempo. En este sentido, cabe reconocer que esta palabra, obviamente asociada a la de ‘hispanista’, que el DRAE define en la edición citada como “persona que profesa el estudio de lenguas, literaturas o cultura hispánicas, o está versada en ellos”, ha terminado por asociarse a esta última significación. Quiero decir con esto que el hispanismo es algo más que mera afición al estudio de las lenguas, literaturas o cultura hispánicas, aunque tuviera sus comienzos en viajeros, creadores y eruditos movidos por cierta simpatía, atracción romántica o determinada

reacción cordial. Es, como bien argumenta Juan Gutiérrez en su artículo, el reconocimiento de una forma de saber, independientemente de hispanofilia o de hispanofobias, lo que explica la existencia entre nosotros de esos dos términos con los que reconocemos una doble orientación en relación con las lenguas, literaturas o culturas hispánicas. De ahí que Gutiérrez Cuadrado afirme:

Parece, por consiguiente, que estamos viviendo un reparto de acepciones: a) la simpatía a lo español se expresa como *hispanofilia* y quien la fomenta es un *hispanófilo*; b) el *hispanismo* es la profesión del *hispanista*, 'el que profesa la lengua, literatura, historia o cultura de cualquier país de habla española'. (Gutiérrez Cuadrado, 2004).

Aclarado en sus perfiles más anchos este aspecto, podremos comprender el intenso proceso histórico al que, con rasgos específicos y notable intensidad, ha estado sometido este fenómeno cultural sin fronteras desde el romanticismo hasta nuestros días –con un redoblado y ampliado interés por el mismo, debo decir, como consecuencia de los procesos de independencia vividos en América Latina a lo largo del siglo XIX y las relaciones académicas que posteriormente se entablaron y que llegan a nuestros días–, fenómeno que posee, para mayor suerte de nuestra lengua y culturas, un carácter supranacional y mundial, como no he de insistir en ello. Ahora bien, como resulta, además de inabordable, inoportuno para la presente ocasión el tratamiento del proceso histórico seguido por el hispanismo, dados su amplitud y calado, con su impronta alemana –ahí quedan los pioneros estudios de los hermanos Schlegel, Grimm, Herder y Wolf–, norteamericana –no se olvide a los Huntington que, a principios del siglo XX, fundan la The Hispanic Society of America, por nombrar sólo a una de las más importantes instituciones– e inglesa –cómo no citar la *History of Hispanic Literature* de George Ticknor, de 1849–, por citar sólo unos nombres de países y a unos cuantos de sus pioneros hispanistas, me limitaré a señalar la raíz francesa del hispanismo sociocrítico por poder ayudarnos a la mejor comprensión del origen y proyección del mismo.

1.3. Sobre la (inevitable) raíz francesa del hispanismo sociocrítico crosiano

A partir de mediados del siglo XIX aparecen las primeras historias de la literatura española –recordemos que en 1844 está fechado el primer trabajo histórico sobre la literatura española de la mano del alemán Eduard Brinckmeier– y, andando el siglo, se fundan las primeras revistas extranjeras dedicadas a temas hispánicos –en concreto, las francesas *Revue Hispanique*, *Bulletin Hispanique*–, lo que supone una consolidación del hispanismo que se ve así asociado al paulatino desarrollo de la filología y, en particular de la filología románica, a la que tanto contribuyeron investigadores alemanes y franceses. Como dice Alberto Blecuca (1993: 716), fue Francia el país donde el hispanismo arraigó con más fuerza –y cita los nombres de Foulché-Delbosc, Cirot, Merimée, Morel-Fatio y Paris, entre otros–, gracias a estos nombres y gracias también a las tesis que nuevos hispanistas van presentando como culminación académica de su carrera, ya que

El sistema de la *thèse d'état* y del método, en el que en general se aúna la historia literaria, social y del pensamiento, con ingente documentación, produjo y sigue haciéndolo monumentos modélicos de la historiografía literaria: tales como *Erasme et l'Espagne* (1937), de Marcel Bataillon; *La Poésie lyrique espagnole et portugaise à la fin de Moyen Âge* (1949-53), de Pierre Le Gentil; *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII^e siècle* (1954) de Jean Sarrailh, o *Recherches sur le thème paysan dans la 'comedia' au temps de Lope de Vega* (1966), de Noël Salomon, y un largo centenar de monografías, sobre autores (Alas, Alemán, Cervantes, Espronceda, Guevara, Góngora, etc.) o temas (Ariosto, autos sacramentales, fiestas, imprenta, juegos, literatura de cordel, novela corta, teatro), realmente excepcionales. (Blecuca, 1993: 716).

A estos nombres, a todas luces una simple muestra, en la que falta el nombre de Cros y su tesis de estado sobre el *Guzmán de Alfarache*⁹, lo que no ocurre en el *Diccionario de Literatura Española* de Germán Bleiberg y Julián Marías (v. Bleiberg, 1972: 452), hay que añadir el de instituciones universitarias que han contribuido largamente al desarrollo de esta forma de saber que es el hispanismo, tales como Burdeos,

Toulouse y París, a las que se irán sumando las de Montpellier y, en la práctica, la totalidad de las universidades francesas con enseñanzas filológicas (v. Bleiberg, 1972). Precisamente, en Montpellier profesó Jean-Louis Flecniaoska quien asesoró a Edmond Cros en su tesis de estado, cuyo tribunal aceptó a presidir Marcel Bataillon¹⁰ y de cuyo magisterio me ha dejado el profesor de Montpellier un humano testimonio epistolar que no me resisto a dar a conocer:

Conocí a Marcel Bataillon, cuando hacíamos, él y yo, investigaciones en el Archivo de Simancas: también coincidían algunos compañeros tan “bisoños” como yo. Nos pasábamos todo el día manejando legajos de papeles difíciles de leer sin saber donde encontrar cosas interesantes o dignas de ser utilizadas. (En la época yo buscaba documentos inéditos sobre la vida de Mateo Aleman: encontré una serie de ellos algunos años más tarde, cuando ya había defendido mi tesis que se había orientado hacia otras perspectivas) Estábamos todos alojados en el único hotel de Simancas. Nos reuníamos para cenar y de sobremesa Bataillon nos contaba sus hallazgos y cómo los iba a utilizar. Yo estaba fascinado e impresionado. Era difícil imaginar que habíamos pasado todo el día en el mismo espacio, el desierto total para nosotros, donde para él se encontraban verdaderas joyas. Cuando terminé la redacción de mi tesis se la mandé manuscrita (pasada a máquina) y me ofreció, después de leerla, incluirla en la colección de “Littérature étrangère et comparée” que él dirigía en París en la editorial Armand Colin, lo cual para mí era una oferta fabulosa. El tenía una cátedra en el Collège de France (y administró el Collège varios años): se había alejado de la vida cotidiana de las Universidades pero aceptó presidir la defensa de mi tesis de doctorado de estado (su presencia en las defensas de tesis era muy rara). (Cros).

En la práctica, los hispanistas franceses, con esa metodología que subraya Blecua, en la que se vincula lo literario a lo social, han abordado todo el dominio de la literatura en nuestra lengua, desde la literatura medieval a la contemporánea y coetánea¹¹, pasando por excelentes estudios sobre la literatura áurea, de lo que se ocupa Cros por cierto en su artículo “La aportación del hispanismo francés al conocimiento de la cultura española del Siglo de Oro en el último decenio”, de 1980, y de la que se sigue a partir de la modernidad diociesca. Precisamente y en lo que se refiere a Edmond Cros y los comienzos

de su investigación en el seno del hispanismo —quien suscitó su vocación de hispanista fue Georges Demerson, catedrático de Lyon y consejero cultural en Madrid—, tras la Agregación, conviene saber que sus pasos se habían orientado por la literatura de América Latina, si bien el profesor Rumeau, recién llegado a la Sorbona, con quien se había propuesto trabajar inicialmente, le ofreció ocuparse del *Guzmán de Alfarache*. Ahí tiene comienzo su importante línea de investigación sobre la novela picaresca, que se va a consagrar como una de las líneas de gran interés para la sociocrítica, como es sabido y en lo que insistiré después. No obstante, Edmond Cros nunca abandonaría su inicial propósito americano de investigación, lo que se explica con sus trabajos dedicados a la literatura de América Latina e incluso, pasado el tiempo, con la creación de un departamento específico en la Universidad de Montpellier, tal como vino a responderme en una entrevista que le hice hace unos años. A la pregunta de cómo se inició su interés por la cultura española y latinoamericana me respondía lo siguiente:

Después del bachillerato casi al final del primer año de la clase preparatoria al concurso de entrada en la Escuela Normal Superior, se me ocurrió estudiar un nuevo idioma extranjero. Empecé con el alemán pero no me gustó el profesor y fui a las clases de principiantes de español. El profesor que daba estas clases era también responsable del recién creado departamento de español en la Universidad de Lyon en donde apenas había una decena de estudiantes especialistas y él estaba reclutando que digamos. Además él era dinámico, excelente hispanista y supo despertar en mí una vocación algo tardía. Pensé que enseñar el español debía ser mucho más atractivo que dedicar toda su vida a la enseñanza del latín y del griego como tenía planeado. Así fue como vine a ser hispanista y, a partir del verano de 1951, fecha de mi primer viaje a España que fue una vuelta a todo el país, regresaba cada año, compartiendo el tiempo entre descubrir sus paisajes y su gente e investigar en el archivo de Simancas o, las más veces, en la Biblioteca Nacional de Madrid. Me especialicé en el Siglo de Oro y, más tarde, me doctoré con una tesis sobre el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán. Pero en la universidad de Montpellier el director del departamento me confió las clases que versaban sobre las sociedades y literaturas medievales e hispanoamericanas, lo cual me incitó a crear y organizar, a principios de los años setenta, un departamento

específico de estudios hispanoamericanos y me llevó a viajar con relativa frecuencia a América latina, a México más especialmente. (Cros, 2004: 26).

Para insistir en lo que acabo de leer acerca de la preocupación de Cros por el estudio de la realidad cultural y literaria latinoamericana, quiero recordar aquí una respuesta que hizo a una pregunta que Edith Negrín le formulara en una entrevista, fechada en 1993. A la pregunta de si pensaba que la sociocrítica era especialmente apta para dar cuenta de una literatura no metropolitana o de los fenómenos culturales del Tercer Mundo, Cros respondía lo siguiente, llamando la atención sobre la dimensión social y política de las aplicaciones sociocríticas:

Cuando digo que la sociocrítica se ha ocupado de la literatura latinoamericana me refiero a la sociocrítica tal como yo la trato de promover, porque a otras corrientes no les concierne en absoluto la cultura de lengua española. Esta aproximación motiva a nuestros colegas de América Latina, quizás precisamente porque hace énfasis en la necesidad de tener en cuenta las múltiples vías por las cuales se invierte la ideología. Los impactos de la ideología son muy importantes en los países del Tercer Mundo. La realidad sociopolítica y socioeconómica en África o en América Latina, hace que los académicos en estos continentes no puedan soslayar las condiciones sociales. (Cros, 1993: 89).

2. Principales aportaciones crosianas al acervo de la teoría y del hispanismo

Hasta aquí estos datos y explicaciones que vienen a arrojar su luz sobre algunos aspectos del proceso vivido por el hispanismo sociocrítico crosiano como parte de esa corriente general de estudio de tan ya larga vida y esperanzador futuro como es la del hispanismo. Sólo me resta, para concluir el dibujo de lo que es sólo un mapa, la inclusión en el mismo de algunos trazos que representen sus principales aportaciones, si bien he de afirmar para curarme en salud que un mapa nunca es un viaje. Dicho esto, el primer núcleo de las aportaciones crosianas directamente relacionado con sus estudios sobre el dominio hispánico que quiero presentar es el de

perfil teórico, si bien, como vengo argumentando, tales aportaciones no se pueden separar, salvo en un plano metateórico, de las que tienen que ver con determinadas obras literarias como las que, para empezar, nutren el género de la picaresca y vienen a conformar el género de la novela.

Tal como señala Francisco Linares en su artículo “La sociocrítica de Edmond Cros y el género novela picaresca”, la primera lección metodológica que para la teoría sociocrítica tienen sus estudios sobre el *Guzmán de Alfarache* y el *Lazarillo de Tormes* procede de la vinculación de los paradigmas léxico-semánticos con las condiciones sociohistóricas que transcriben esas obras, lo que enriquece a su vez la visión del género picaresco (Linares, 2007: 15; v. Cros, 2001). Se obtiene además de estos estudios la conciencia metodológica de cómo toma forma el texto al reconstruir Cros la sistemática del texto y

la reconstrucción de los impulsos individuales o colectivos correspondientes a unas circunstancias históricas determinadas, pues la alteración de los paradigmas léxico-semánticos son susceptibles de ser examinados con arreglo a las modificaciones de las estructuras sociales. (Linares, 2007: 18).

Aquí toma su pleno sentido, por ejemplo, la polémica sobre la caridad y la beneficencia a que aludía el teórico e hispanista francés en una cita anterior, polémica de inequívoca dimensión económica en un momento de profundos cambios sociales en lo que respecta al modo de producción, tal como nos deja ver el mismo tejido de la literatura picaresca subrayado por los estudios sociocríticos y, por poner un ejemplo muy concreto ahora, el *Don Quijote*, nuestra primera novela¹².

Además, como vengo señalando, sus estudios sobre el *Buscón*, que han conocido una nueva y definitiva edición en su libro *El Buscón como sociodrama* (Cros, 2006), subrayan el interés que se deriva de este texto teniendo muy presente cómo operan en su núcleo programador las contradictorias imágenes de cabalgatas, procesiones, actos carnavalescos y desfile de ajusticiados inquisitoriales, representaciones que no ocultan a través de esa suerte de dramatización situaciones sociales de conflicto entre la nobleza y la incipiente burguesía nutrida de cristianos nuevos. Su modo de estudio

apunta al conflicto de la adecuación de la palabra con aquello que significa y a su vez al conflicto de la adecuación de los comportamientos con respecto al orden social que tales comportamientos aparentan obedecer. (Linares, 2007: 30).

De ahí que Edmond Cros haya calificado dicha novela de sociodrama. Nuestro estudioso daba una nueva lección de método desde el hispanismo, esto es, de camino a seguir, al interesarse por elucidar en dicha obra “aquello que el sistema semiótico transcribe de las estructuras sociohistóricas de la época correspondiente”. Estamos así ante el concepto de morfogénesis¹³.

Pues bien, a este concepto seguiría luego el de genotexto –el fondo y la productividad significativa, que no es perceptible en sí mismo, salvo por el modo fenotextual de su manifestación¹⁴–, resultado de una construcción teórica que se alimenta de los múltiples análisis de la particularidad textual. Y posteriormente, Cros elaborará un concepto que supone un avance con respecto al de genotexto. Se trata del ideosema. Con este instrumento se facilita el análisis de las representaciones que se manifiestan como conjuntos estructurados en el texto y que le dan su dinamismo. Es un punto clave del funcionamiento textual y del sistema de estructuración de las prácticas sociales y discursivas. Como afirma Amoretti,

el ideosema es un fenómeno textual capaz de reproducir metonímicamente las relaciones dadas en una práctica ideológica. Cros lo ilustra con el caso de la práctica sermonaria y la función de la predicación en la ejecución de los condenados. Según él, la predicación estuvo directamente ligada a la represión social en la España del siglo XVI y en algunos textos de la época se dan ideosemas que reproducen esa relación entre práctica discursiva y práctica ideológica. (Amoretti, 1992: 63).

Precisamente en la introducción de su libro *Ideosemas y Morfogénesis del Texto. Literatura española e hispanoamericana* (1992), título este que justifica por sí mismo la razón del presente trabajo y, muy en particular, del presente apartado, explica Cros más por extenso el proceso teórico y de análisis de textos literarios hispánicos que le ha llevado a este concepto. Así, al plantear que la producción de sentido es el resultado de fenómenos de estructuración y de encadenamientos

de estructuras y, en consecuencia, al sostener que un texto de ficción está constituido por un complejo juego de representaciones que interactúan, reconoce que estos conjuntos están dotados de una coherencia y organización propias que implican un núcleo unificador que se refiere a una convergencia semiótica. Después planteará que la estructuración –las relaciones complejas entre signos– está dirigida por la tensión que se establece entre los dos términos de una oposición –por ejemplo, la oposición mediación salvadora / mediación engañosa en *El Libro de Buen Amor*–, cuyo impacto y dinamismo constituyen el punto nodal de la escritura. A partir de aquí, elabora la siguiente hipótesis: el ensamblado que se deja ver en el texto tiene su origen “en una o varias de las representaciones que están en el exterior del texto y que pueden no ser de naturaleza discursiva” (Cros, 1992: 10). Para sustentar su argumento, pone como ejemplo el modo como las prácticas sociales, discursivas y no discursivas, canalizan el dinamismo de la producción de sentido en obras de la literatura española e hispanoamericana: las prácticas inquisitoriales en el *Buscón*, las religiosas de la cárcel y ejecuciones de la justicia en *El Guzmán de Alfarache*, la relación ‘yo / él’ en la confesión general seguida ante la Inquisición en el caso de el *Lazarillo de Tormes*, entre otros (Cros, 1992: 10-12). Estos fenómenos de estructuración reciben el nombre de *articuladores semióticos* cuando se trata de prácticas sociales o discursivas fuera del texto y *articuladores discursivos* cuando se trata del texto, constituyendo el *ideosema* la relación entre el articulador semiótico y el discursivo, ideosema que pasa a designar a la vez el punto de origen de la estructuración y los elementos que, en el texto, reproducen este origen. En definitiva, según Edmond Cros, los objetos culturales se articulan con distintas formas de las prácticas sociales, lo que trata de demostrar al elaborar una tipología de los diferentes modos de articulación de unas prácticas sociales con textos de ficción picarescos. Así, el *Lazarillo* constituye una práctica discursiva relacionada con la Inquisición, además de transcripción de una práctica epistolar; *El Guzmán de Alfarache* se relaciona con una práctica social que procede de la perversión de la práctica del sermón y de

la subversión de esta práctica; *El Buscón* tiene que ver con la contradicción histórica entre una burguesía asimilada a un grupo de conversos sin poder político y una nobleza cada vez más privada de poder económico, lo que se codifica en el texto por medio de la práctica social del Carnaval y de la Inquisición. A partir de aquí estudia la morfogénesis y funcionamiento ideosémico de obras literarias, lingüísticas y cinematográficas, españolas y americanas, como *El Libro de Buen Amor*, el prólogo de la *Gramática Castellana* de Nebrija, el *Lazarillo de Tormes*, *Don Quijote*, *El Periquillo Sarniento*, *Cumandá* y *Los olvidados*.

Poca duda cabe de que estas reflexiones y aplicaciones teóricas han acabado por facilitar la superación de los límites de una sociocrítica del texto literario para poder encarar una explicación de la “socialidad” de todo producto cultural, esto es, se abre así la posibilidad de una sociocrítica de la cultura, tal como ha planteado con claridad María Amoretti. La argumentación de esta apertura teórica la ofrece Edmond Cros al final de la introducción mencionada, al ver en el análisis del funcionamiento ideosémico la caracterización de la producción cultural, sin adjetivos.

Pues bien, tal como dejé escrito en mi artículo “Sociocrítica y cultura” (Chicharro, 2007), Cros ve en el análisis del funcionamiento ideosémico la caracterización de la producción cultural. Se dan así, como digo, las condiciones de la apertura teórica al estudio de la cultura, pues los ideosemas conforman unos conjuntos estructurados o *campos morfogenéticos* que se realizarían en los objetos culturales a través de las unidades mórficas. Con este concepto, el hispanista francés pretende precisar la organización compleja de un campo nocional responsable de la semiosis, siendo este campo el que le da al texto sus coordenadas sociohistóricas. Aquí encuentra su fundamento una nueva fase de su teoría sociocrítica¹⁵, la del estudio de la cultura como el espacio donde lo ideológico se manifiesta con mayor eficacia, siendo la cultura el mecanismo social cuya función objetiva consiste en enraizar la colectividad en la conciencia de su propia identidad¹⁶, lo que remite a la cuestión del funcionamiento del sujeto cultural¹⁷ y paralelamente a la del texto cultural¹⁸. Lo que en realidad Cros ha efectuado en los últimos

años no es una simple apertura de dominios de estudio, sino una teoría global de la cultura y la modalidad de su funcionamiento a que ha sido conducido desde sus preocupaciones por el estudio del espacio entre lo dado y lo creado y por los instrumentos conceptuales que ha elaborado –genotexto, ideosema, campo morfogenético, entre otros– para operar sobre los mecanismos de la estructuración como un modelo de cuestionar los procesos de producción de sentido (v. Cros, 1995 y ediciones posteriores).

Este desarrollo último de la teoría crosiana ha contado con diversas aplicaciones al dominio cultural hispánico (obras cinematográficas, literarias y pictóricas). Así, por ejemplo, ha estudiado en el caso de la cultura propiamente española el texto cultural y el cine en el caso de *Viridiana*, de Luis Buñuel, así como su película *Los olvidados*; *Mujeres al borde de un ataque de nervios*, de Pedro Almodóvar; el cuadro “Descanso de la huida a Egipto”, del lego cartujo granadino Fray Juan Sánchez Cotán; el sujeto colonial o la no representabilidad del otro en una carta de Cristóbal Colón; las representaciones históricas del sujeto cultural como en el caso de su estudio sobre la emergencia de la figura del cristiano viejo; el sujeto cultural en el cuento del Abencerraje; la puesta en escena del sujeto cultural en un retrato de Mateo Alemán reproducido en la edición de sus obras. En cuanto a la cultura hispanoamericana se refiere, Cros se ha ocupado, entre otros aspectos, del estudio de *El Cartero de Neruda*, tanto de la novela de Skármeta como de la película de Michael Radford; de la película argentina *Historia oficial*, y de *El llano en llamas*, de Juan Rulfo.

Para concluir con el tratamiento de la noción teórica de sujeto cultural, debe tenerse en cuenta lo que Edmond Cros afirma sobre el interés de la misma:

L'intérêt de cette notion est qu'elle permet de prendre en compte simultanément les deux dimensions individuelle et collective du sujet. Gardons-nous donc de tomber dans l'erreur que j'ai reprochée à d'autres et précisons que le sujet culturel, en tant que tel, est une abstraction à laquelle nous ne pourrions donner une réalité que si nous pouvions embrasser dans une même saisie intellectuelle la somme de toutes les réalisations qu'il a générées dans les instances

intrapyschiques d'un même sujet transindividuel, voire des individus de ce même ensemble. (Cros, 2003: 128).

Al conjunto de las anteriormente referidas aportaciones de Cros al hispanismo, hay que sumarles otras muchas que han venido viendo la luz desde la segunda mitad de los años sesenta. Así, entre otros trabajos y por referirme sólo a los libros, *L'Aristocrate et le carnaval des gueux, étude sur le Buscón de Quevedo* (1975), que conoció una versión española en *Ideología y genética textual. El caso del Buscón* (1980) y está en el origen del ya mencionado libro *El Buscón como sociodrama*, de 2006; *Theorie et pratique socio-critiques* (1983), cuya versión española lleva por título *Literatura, ideología y sociedad*¹⁹ (1986) y en la que a una primera parte de proposiciones teóricas añade una segunda aplicada sobre textos picarescos españoles –*Guzmán de Alfarache, El Buscón y Lazarillo de Tormes*– y textos de la literatura mexicana contemporánea –obras de Carlos Fuentes y Octavio Paz–; *De l'engendrement des formes* (1990), precedente inmediato de su ya comentado libro *Ideosemas y Morfogénesis del Texto. Literatura española e hispanoamericana* (1992). Por último, no puedo dejar de mencionar –además de recordar una vez más las versiones en nuestra lengua de *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis* (1997 y 2002, edición corregida y aumentada)– su libro *La sociocrítica*, aparecido en 2003, cuyo capítulo octavo se ocupa del surgimiento de la moderna novela europea en España entre 1599 y 1605, libro cuya versión española está en prensa.

Hasta aquí mi aproximación a los estudios sociocríticos crosianos cuyas dos caras, la teórica abstracto-formal y la aplicada, no sólo tienen un origen común en dominios culturales hispánicos, sino que se revelan válidos para su aplicación a las prácticas discursivas que fueron en la lengua de Don Quijote y Sancho.

Notas

1 Duchet y Cros nombraron a esta vía de estudio con el neologismo 'sociocrítica', atribuyéndose ambos su paternidad –Duchet separa al principio con guión

esta palabra compuesta tanto en francés como en su versión inglesa: 'socio-critique' y 'Socio-Criticism' (cf. Duchet, 1971; Duchet-Gaillard, 1976) y la misma llegó a usarse en uno de los primeros coloquios celebrados por Edmond Cros en San Mathieu de Tréviers (Montpellier), a finales de los años sesenta. Tal vez convenga recordar que ambos conocieron el famoso libro de Charles Mauron donde utilizara el nuevo término 'psicocrítica' que sirvió de modelo (Mauron, 1963).

2 La sociocrítica es una teoría crítica por cuanto tiene en cuenta en el proceso de conocimiento tanto lo que es como lo que debería ser, recuperando así el sentido crítico originario del uso de la razón. Proceder así supone “negar lo dado, negador a su vez de lo posible, para rebasarlo hacia un horizonte de experiencia abierto” (González de Ávila, *apud Anthropos*, 2002: 5). Las teorías críticas no se limitan a verificar los hechos, sino que se preguntan por los mismos, lo que conduce al análisis de los “mecanismos de la violencia simbólica, la injusticia social o la dominación política” (González de Ávila, *apud Anthropos*, 2002: 6).

3 Marc Angenot no sólo considera literarios de pleno derecho los estudios de base social, aceptando el problema de la indeterminación del objeto y haciendo descansar en el discurso social la especificidad del hecho literario, sino que llega a considerar a las llamadas metodologías literarias “metodologías sociodiscursivas pervertidas por su aplicación a un objeto fetichizado” (Angenot, 1991: 151).

4 Sólo hay que echar una ojeada al catálogo de Éditions du CERS para ratificar mi afirmación. Así, las revistas *Imprévue* y *Sociocriticism* –esta última tanto en su primera como en su segunda época (v. Pardo Fernández, 2006)–, además de las colecciones “Études sociocritiques”, “Études critiques”, “Actes” y “Co-textes”, donde las reflexiones teóricas y, muy especialmente, las aplicaciones a las culturas hispánicas son determinantes. Ahí quedan estudios que ocupan todo el arco historiográfico de las literaturas hispánicas, desde la edad media a nuestros días, así como de otras prácticas artísticas hispanas como el cine y la música. Se trata de más de un centenar de libros, a los que remito. Sólo por poner un ejemplo, la colección “Co-textes” comienza en sus cerca de cuarenta números ocupándose de Luis Martín Santos y continúa con Quevedo, Calderón de la Barca, Vargas Llosa, Juan Goytisolo, García Márquez, Miguel Ángel Asturias, *Lazarillo de Tormes*, Bryce Echenique, César Vallejo, Julio Cortázar, Luis Buñuel, el modernismo, Barrero Saguier, Delibes, Huidobro, Octavio Paz, “Clarín”, Sábado, la literatura

y las instituciones en la edad media española, Juan del Encina, Luis Puenzo, las bandas sonoras de películas de Carlos Saura, el cine de Luis Buñuel, el cine en la España franquista, la historia y lo étnico en el México contemporáneo, Valle-Inclán, Severo Sarduy, Guillermo Cabrera Infante, el cine de Luis García Berlanga, entre otros.

- 5 No quiero dejar de recoger aquí unas palabras que subrayan la extendida presencia, en este caso en el seno del hispanismo francés, de esos métodos propios de la erudición historicista y que tanta polémica levantaron en la Francia de los años sesenta –basta recordar aquí el cruce de publicaciones entre Picard (1965) y Barthes (1966), si bien éstas se proyectaron a un marco teórico general que englobaba obviamente al hispanismo–. Esas palabras pertenecen a Edmond Cros, quien al ser preguntado por mí acerca de su relación con el hispanismo francés, tuvo a bien responderme en carta electrónica lo siguiente: “¿Mi relación con el hispanismo francés? En el hispanismo francés existían dos grupos, el uno de derecha y el otro dominado por los comunistas (los más conocidos, Salomon y Jammes) pero los dos grupos eran “conservadores” intelectualmente (a veces “ferozmente” anti-nueva crítica: ¡Robert Jammes, en Tolosa, había organizado un seminario únicamente destinado a refutar las propuestas de Roland Barthes!). Ninguno de los dos bandos aceptó el movimiento del 68, de manera que por los dos motivos (como era yo en Montpellier secretario del sindicato de Profesores, que tuvo una actuación importante en la rebeldía estudiantil, no me podían aceptar y me tachaban de ‘gauchiste’). No podían atacarme directamente en los encuentros científicos porque no tenían base teórica y no se atrevían pero criticaron en torno suyo mis posturas ideológica y teórica y, de manera mas general me silenciaron (hicieron lo mismo con Maurice Molho, por los mismos motivos). Claro que con las nuevas generaciones las cosas han cambiado.”
- 6 Cros se refiere al libro publicado en Anaya en 1971 bajo el título *Mateo Alemán, introducción a su vida y obra*.
- 7 Afirma Cros allí que la *Historia de la vida del Buscón* le dio la oportunidad de elaborar y afinar su concepto de morfogénesis, entendido como un núcleo semiótico que se instituye en cuanto el texto empieza a instituirse, programando el trabajo de la escritura y el devenir textual en todos los niveles, dando cuenta de las fases por las que había atravesado su proyecto teórico. En la primera, saca a la luz la presencia de dos imágenes –componentes del genotexto– en el núcleo programador del *Buscón*. Se trata de la cabalgata
- de carnaval y del desfile de ajusticiados. Esta obra transcribía así el enfrentamiento de la nobleza y de los burgueses segovianos fabricantes de paños. En la segunda fase, trata de esclarecer las razones por las que estaban implicados los dos códigos del carnaval y de la Inquisición y, en particular, el primero, en relación con esos elementos de una burguesía incipiente. Para ello, se sirve del relato de las cabalgatas organizadas por los nobles y por lo hacedores de paño en las fiestas segovianas de septiembre de 1613, en las que ambos grupos sociales proyectan su simbolismo de poder, etcétera. La tercera fase se produce cuando Cros prepara la edición del *Buscón* y opta por el ms. B, manteniendo una tesis contraria respecto de su datación, lo que le sirve para acentuar el impacto de las regularidades textuales de que se dotaba el mismo texto revaluando así su concepto de morfogénesis (Cros, 2006: 17 ss.).
- 8 La realidad del hispanismo es desbordante. Basta sólo con entrar en alguna base de datos a tal efecto para darse cuenta de ello. Eso es lo que hizo Juan Gutiérrez Cuadrado y de eso da cuenta en su citado artículo: “En efecto, la base de datos del hispanismo que el Instituto Cervantes ofrece en su portal incluye los departamentos universitarios de todo el mundo con enseñanzas hispánicas (lengua, literatura, historia, cultura), desde Afganistán hasta Vietnam. Destacan, por supuesto, las concentraciones de los departamentos en ciertos países, como Estados Unidos (1041), Reino Unido (92), Brasil (89), Alemania (78), España (70), Francia (67), Italia (63), Argentina (60) o México (59). Los portales de las Asociaciones Nacionales de Hispanistas o de Profesores de Español son numerosos. Muchos departamentos universitarios mantienen también sus propias páginas de español o de lenguas románicas. Los artículos profesionales de investigadores, profesores y traductores o los comentarios de amigos y enemigos de la cultura hispánica tampoco escasean. Abundan también las biografías o bibliografías de ilustres hispanistas, presentes o pretéritos. Las discusiones de todas clases sobre la historia, filosofía, cultura, porvenir o significado del mundo hispánico desbordan todos los foros. Ciertas revistas electrónicas ofrecen libremente sus artículos...” (Gutiérrez Cuadrado, 2004).
- 9 El título de la tesis, defendida en 1967, fue *Protée et le gueux, recherche sur les origines et la nature du récit picaresque dans Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán*. La llamada *Thèse secondaire* llevó por título *Contribution à l'étude des sources de Guzmán de Alfarache*.
- 10 El tribunal que hubo de juzgar la tesis sobre novela picaresca estuvo formado por reconocidos hispanistas:

los profesores Bataillon, Ricard, Nougué, Maxime Chevalier y Fleckniakoska.

- 11 Un panorama de la investigación histórica y literaria que lleva hacia adelante el hispanismo francés en relación con la España contemporánea puede verse en el trabajo de Carlos Serrano “El hispanismo francés y la España contemporánea (historia y literatura)”, donde ofrece el siguiente juicio final al respecto: “De cualquier modo, como puede verse con este apresurado y excesivamente apretado resumen que aquí se ofrece, la investigación de los hispanistas franceses en relación con la España contemporánea es activa y productiva. En muchos casos, y como manera por lo demás de asegurar un buen nivel de todos estos trabajos, la colaboración con investigadores e instituciones españoles suele ser hoy la regla en coloquios o seminarios, pero también en publicaciones colectivas, aunque cabe subrayar el creciente papel que van jugando las diversas editoriales universitarias en la difusión (insuficiente) de estas investigaciones. No obstante, esta relación privilegiada y natural con los investigadores españoles no excluye los frecuentes encuentros y proyectos de colaboración con otros hispanistas venidos de horizontes más diversos. Si, como se señalaba al principio, la situación general del hispanismo contemporáneo francés no incita al triunfalismo, dista mucho de ser improductivo, de modo que tampoco debe engendrar un pesimismo, que la calidad y la diversidad de muchas de las obras que se acaban de citar vendría a desmentir absolutamente.” (Serrano, 2001). En este sentido, he de decir que tiene un reconocimiento especial de algunas aportaciones sociocríticas provenientes de la Universidad de Montpellier III. En concreto, se refiere a Jean Tena y Annie Bussiére.
- 12 Cómo no recordar el famoso discurso que Don Quijote pronuncia ante unos cabreros mientras Sancho no hace más que ir y venir al odre colgado de un árbol (Cap. XI de la primera parte); cómo no comprender el sueño de la vuelta a una mítica Edad de Oro a la luz de las nuevas relaciones sociales que impone el modo de producción capitalista emergente, que Cervantes comenzaba a experimentar, una vuelta utópica a un comunismo amoroso y paradisíaco, una vuelta a una vida elemental, placentera, sin otras ocupaciones que la de la recolección de los alimentos que se necesitaran, sin esclavitud alguna y con igualdad entre hombres y mujeres, sin necesidad de justicia ni de su interesada aplicación. En dicho discurso, se lee, entre otras afirmaciones utópicas, lo siguiente: “Dichosa edad y siglos dichosos aquéllos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad
- de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de «tuyo» y «mío»”.
- 13 Cros ha explicado con claridad la relación que guarda su teoría con la de Rupert Sheldrake (1981) quien, desde la embriología, propone la existencia de campos morfogenéticos. Tras ofrecer una síntesis de esta teoría (Cros, 1992: 25-26), afirma: “La crítica literaria utiliza a menudo en forma metafórica el discurso de la biología o la genética en ocasiones de manera abusiva o aproximativa. Supongamos por un instante, sin embargo, que el surgimiento y la evolución de las formas en el dominio cultural se sometían a las mismas leyes que rigen la biología o la física; al menos si entendemos por *forma* la estructura interna responsable de los diferentes fenómenos de superficie. La coincidencia que evoco de mis propias conclusiones con la tesis de R. Sheldrake permite entrever esa posibilidad.” (Cros, 1992: 26).
- 14 Según expone María Amoretti en su *Diccionario de términos asociados en teoría literaria*: “El genotexto programa para la producción, pero es producto de las estructuras de sociedad y por eso es necesario relacionarlo con ellas. Sin embargo entre los dos existen estructuras de mediación (...) El genotexto está constituido por las condiciones históricas del producto más las condiciones culturales de la sociedad. Inscrita en el momento histórico, esta combinación dinámica de elementos que es el genotexto, programa todo el devenir del texto (...) Es una serie de elementos con vocación de estructura.” (Amoretti, 1992: 58).
- 15 Según Cros, en esa nueva etapa tradujo en términos de semiología las formulaciones anteriores. Así, los campos léxico-semánticos devinieron en textos semióticos, lo que abrió la posibilidad de estudio de otras modelizaciones, solucionándose además el problema esencial del proceso de la inversión en el objeto cultural de las estructuras de sociedad, al haber descartado la solución de la homología goldmanniana. En este sentido, afirma que en el texto se podía observar el funcionamiento de la mediación genética que constituyen las *microsemióticas intratextuales* –las macrosemióticas corresponden a las lenguas naturales, a su vez constituidas por microsemióticas que, implicando a otros tantos sujetos transindividuales y consecuentemente el nivel no-consciente, segmentan y categorizan a su modo experiencias múltiples, diversas y contradictorias–, ofreciendo así el texto las claves de su codificación y descodificación.

- 16 Para Edmond Cros, la cultura, que siempre es específica, cumple una función objetiva consistente en enraizar a una colectividad en la conciencia de su propia identidad. Sólo existe en la medida en que se diferencia de otras culturas, quedando señalados sus límites por un sistema de indicios de diferenciación. Funciona como una memoria colectiva que sirve de referencia e instrumento de perpetuación social. Constituye el campo donde lo ideológico se manifiesta con mayor eficacia al cumplir la función de identificación donde “la subjetividad es conminada a sumergirse en el seno de la misma representación colectiva que la aliena” (Cros, 2002: 11). La cultura existe a través de sus manifestaciones concretas que Cros reduce a tres tipos: el lenguaje y las diversas prácticas discursivas; un conjunto de instituciones y prácticas sociales; y, finalmente, su particular manera de reproducirse en los sujetos.
- 17 Dado que la cultura, como realidad primera, tiene la función de producir y reproducir sujetos, Cros plantea la cuestión de su alienación por un *ya aquí* –lo dado– ideológico inscrito en las prácticas sociales. Aquí fundamenta su concepto de *sujeto cultural*, con el que designa cuatro factores: una instancia de discurso ocupada por *Yo*; la emergencia y el funcionamiento de una subjetividad; un sujeto colectivo; y, por último, un proceso de sumisión ideológica (Cros, 2002: 12). El sujeto cultural es, por tanto, el agente de la alienación de los individuos, lo que se produce en el discurso y por el discurso. Con esta noción se puede abarcar simultáneamente la dimensión individual y colectiva del sujeto.
- 18 “Definiremos el texto cultural –afirma Cros– como un fragmento de intertexto de un determinado tipo que interviene según modos específicos de funcionamiento en la geología de la escritura. Se trata de un esquema narrativo de naturaleza doxológica en la medida en que corresponde a un modelo infinitamente retransmitido, el cual, como consecuencia, se presenta como un bien colectivo cuyas marcas de identificación originales han desaparecido. (...) El texto cultural –tal como yo lo entiendo– no posee verdadera vida autónoma. No existe más que reproducido en un objeto cultural con la forma de una organización semiótica subyacente que sólo se manifiesta fragmentariamente en el texto emergido (...) Su funcionamiento viene a ser como el de un enigma: es enigma en sí y marca en el texto un enigma.” (Cros, 2002: 171).
- 19 Existe una versión inglesa de este libro aparecida con el título de *Theory and Practice of Sociocriticism* (1988) y precedente del actualizado libro *Genèse socio-idéologique des formes* (1998).

Referencias bibliográficas

- Alonso, D. 1967. “Perspectivas del hispanismo en el mundo”, *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*, Nimega, pp. 17-23; y en *Boletín de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 9/02, Soria AIH, Fundación Duques de Soria. 2003. pp. 43. Angenot, M. (1977), “A Select Bibliography of the Sociology of Literature”, *Science Fiction Studies*, 13, pp. 295-308.
- Amoretti, M. 1992. *Diccionario de términos asociados en teoría literaria*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Angenot, M. 1991. “Frontera de los estudios literarios; ciencia de la literatura, ciencia del discurso”, en Malczuzynski, M. P. (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, pp. 145-152.
- ANTHROPOS. 2002. “Editorial”, núm. 196, pp. 3-17.
- Barthes, R. 1966. *Critique et vérité*, Paris, Éditions du Seuil.
- Blecuca, A. 1993. “Hispanismo”, en *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*, 2 vols., dirigido por Ricardo Gullón, Madrid, Alianza, I, pp.715-718.
- Bleiberg, G. 1972. “Hispanismo”, en *Diccionario de Literatura Española*, dirigido por Germán Bleiberg y Julián Marías, Madrid, Revista de Occidente, 4ª edición corregida y aumentada, pp. 442-457.
- Chicharro, A. 2007. “Sociocrítica y cultura”, en Miguel Ángel Garrido Gallardo y Emilio Frechilla Díaz (eds.), *Teoría/Crítica. Homenaje a la Profesora Carmen Bobes Naves*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 131-145.

- Cros, E. 1971. *Mateo Alemán, introducción a su vida y obra*, Salamanca, Anaya.
- 1975. *L'Aristocrate et le carnaval des gueux, étude sur le Buscón de Quevedo*, Montpellier, C.E.R.S.
- 1980^a. "La aportación del hispanismo francés al conocimiento de la cultura española del Siglo de Oro en el último decenio", *Arbor*.
- 1980^b. *Ideología y genética textual. El caso del Buscón*, Madrid, Cupsa.
- 1983. *Theorie et pratique sociocritiques*, Montpellier, C.E.R.S.; 2e. Édition, revue et corrigée, 1997.
- 1986. *Literatura, ideología y sociedad*, Madrid, Gredos.
- 1988. *Theory and Practice of Sociocriticism*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- 1990. *De l'engendrement des formes*, Montpellier, C. E. R. S.
- 1992. *Ideosemas y Morfogénesis del Texto. Literatura española e hispanoamericana*, Frankfurt am Main, Vervuert.
- 1993. v. Negrín, E. (1993).
- 1995. *D'un sujet à l'autre: sociocritique et psychanalyse*, Montpellier, C.E.R.S.; vers. esp.: *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*, Buenos Aires, Corregidor, 1997; Montpellier, C.E.R.S., 2002, segunda edición española corregida y aumentada; *Le sujet culturel. Sociocritique et psychanalyse*, Paris, L'Harmattan, 2005, segunda edición francesa corregida y aumentada.
- 1997. *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*, Buenos Aires, Corregidor, 1997; Montpellier, C.E.R.S., 2002, segunda edición corregida y aumentada.
- 1998. *Genèse socio-idéologique des formes*, Montpellier, C.E.R.S.
- 2001. "La novela picaresca como género desde la perspectiva sociocrítica", *Edad de Oro. Seminario Internacional sobre Literatura Española y Edad de Oro. XIX, 2000*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 85-94.
- 2003. *La sociocritique*, Paris, L'Harmattan.
- 2004. "Para girar a la izquierda: Edmond Cros y las líneas de fuerza de nuestro tiempo: cultura y política, Norte / Sur, una Europa social". Entrevistado por Antonio Chicharro, *Izquierda y Futuro*, núm. 6, invierno, pp. 26-28. Reproducida en: <http://www.sociocritique.fr/spip.php?article26>
- 2006. *El Buscón como sociodrama* (Prólogo de Antonio Chicharro), Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Duchet, C. 1971. "Pour une socio-critique ou variations sur un incipit", *Littérature*, 1, fevrier, pp. 5-14; versión en español: "Para una sociocrítica o variaciones sobre un incipit", en Malcuzyński, M. P. (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, pp. 29-41.
- Duchet, C. et Gaillard, F. 1976. "Socio-Criticism", *Sub-stance*, 15, pp. 2-5.
- Duchet, C. 1979b. "Positions et perspectives", en Duchet, C. (ed.) (1979), *Sociocritique*, Paris, Nathan, pp. 3-8; versión en español: "Posiciones y perspectivas sociocríticas", en Malcuzyński, M. P. (ed.) (1991), *Sociocríticas*.

- Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, pp. 43-49.
- Garrido Gallardo, M. A. (ed.) 1985. *Teoría semiótica: lenguajes y textos hispánicos*, volumen I de las Actas del Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo, celebrado en Madrid en los días del 20 al 25 de junio de 1983, Madrid, C. S. I. C.
- Garrido Gallardo, M. A. (ed.) 1986. *Crítica semiológica de textos literarios hispánicos*, volumen II de las Actas del Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo, celebrado en Madrid en los días del 20 al 25 de junio de 1983, Madrid, C. S. I. C.
- Güntert, G. 1990. "Vicisitudes de la semiótica y de la narratología en el ámbito del Hispanismo internacional (1980-89)", *Epos*, Revista de Filología, U.N.E.D., VI, 1990, pp. 533-543.
- Gutiérrez Cuadrado, J. 2004. "Hispanolimpio. Coloremos el origen de hispanismo e hispanista", *Boletín de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 10/03, Soria, AIH, Fundación Duques de Soria. 2004. Artículo en línea:
http://asociacioninternacionaldehispanistas.org/pdf_hispa/Hispanolimpico.pdf
- Laplana, J. E. 2003. "Aproximación al hispanismo en internet", *Boletín de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 9/02, Soria, AIH, Fundación Duques de Soria, pp. 183. Artículo en línea: <http://www.dartmouth.edu/~aih/pdf/aprox.pdf>
- Linares, F. 2007. "La sociocrítica de Edmond Cros y el género novela picaresca", *Sociocriticism*, XXII, 1 y 2, pp. 9-37.
- Malcuzyński, M. P. 1991. "El *monitoring*; hacia una semiótica social comparada", en Malcuzyński, M. P. (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, pp. 153-174.
- Malcuzyński, M. P. (ed.) 1991. *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi.
- Mauron, CH. 1963. *Des métaphores obsédantes au mythe perssonel. Introduction à la psychocritique*, Paris, Corti.
- Negrín, E. 1993. "Entrevista a Edmond Cros", *Fuentes Humanísticas. Revista Semestral del Departamento de Humanidades de la U.A.M.*, año 3, 6, Primer Semestre, pp. 87-89.
- Pardo Fernández, R. 2006. "Para una biografía de *Sociocriticism* (I, 1-XX, 1 [1985-2006])", *Sociocriticism*, XXI-2, pp. 17-65.
- Picard, R. 1965. *Nouvelle critique ou nouvelle imposture*, Paris, Jacques Pauvert.
- Robin, R. et Angenot, M. 1985. "L'inscription du discours sociale dans le texte littéraire", *Sociocriticism*, 1, pp. 53-82; versión en español: "La inscripción del discurso social en el texto literario", en Malcuzyński, M. P. (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, pp. 51-79.
- Serrano, C. 2001. "El hispanismo francés y la España contemporánea (historia y literatura)", *Arbor*, CLXVIII, 664, pp. 563-574; reproducido en *Cahiers de civilisaton espagnole contemporain*, 1, printemps, 2007.
- Sheldrake, R. 1987². *A New Science of Life. The Hypothesis of Formative Caustion*, Los Ángeles, J. P. Tarcher.

